



El arte de escuchar

El Centro Nacional de Memoria Histórica busca explicar lo sucedido durante el conflicto armado y rescatar las voces de las víctimas poco escuchadas.

Es un hecho. La mayoría de los colombianos no saben lo que sucedió en más de 50 años de conflicto armado, ni mucho menos conocen la suerte de millones de víctimas que murieron por las balas de los actores violentos, que fueron desplazadas, torturadas, mutiladas o desaparecidas. Y cuando se enteran de las masacres, tomas armadas o actos terroristas por las noticias, consideran esta violencia, como lo explica Gonzalo Sánchez en el libro *¡Basta ya!, “una simple expresión delincuencia o de bandolerismo, y no una manifestación de problemas de fondo en la configuración de nuestro orden político y social”*.

En 2011 el gobierno nacional, consciente de la importancia de conocer lo que sucedió en las décadas de conflicto armado y de preservar la memoria de las víctimas para reconciliar a los colombianos, incluyó en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras la creación de un Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Un instituto de investigación público encargado de reunir y recuperar los testimonios orales, textos, documentos o cualquier información que permita entender la violencia de los últimos 50 años, y visibilizar a las víctimas del conflicto armado, a sus familiares y demás personas que hayan

intentado prevenir estas violaciones a los derechos humanos.

El CNMH se constituyó a partir del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, creado en el marco de la Ley 975 de 2005 sobre reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley; este, entre 2008 y 2010, realizó las primeras investigaciones sobre las masacres icónicas del conflicto armado ocurridas entre las décadas de 1980 y 2000. Gracias al grupo de investigadores, los colombianos

“Hacemos un esfuerzo por construir relatos que recompongan los lazos de empatía que nos arrebató el conflicto”

podieron conocer la magnitud de las masacres de Trujillo, El Salado, Bahía Portete, Bojayá y La Rochela.

Desde entonces, el CNMH se ha dedicado a alimentar, organizar y custodiar un archivo con documentos de los hechos victimizantes relacionados con violaciones a los derechos humanos; recibir y preservar los testimonios de los desmovilizados del paramilitarismo; realizar investigaciones que esclarezcan lo sucedido en el conflicto armado y reconozcan la memoria de las víctimas; difundir y socializar los resultados de sus acciones, así como la memoria his-



↑ El CNMH difunde los resultados de sus investigaciones para lograr reconstruir la memoria histórica de los colombianos.

tórica de víctimas y organizaciones sociales, entre otras funciones.

Además, la Ley de Víctimas le confirió al CNMH diseñar y administrar el Museo Nacional de la Memoria, que se encargará de restablecer la dignidad de las víctimas y promover la comprensión y análisis crítico del conflicto armado, por medio de actividades ar-

tísticas y culturales realizadas principalmente por las víctimas.

Investigación participativa

Pero rescatar la memoria de las víctimas (y de otros actores que ahora piden ser escuchados a raíz del proceso de paz con las Farc) y construir una memoria histórica de lo que sucedió en el conflicto colombiano no es una tarea fácil. No se trata solo de recoger los testimonios de las personas que sufrieron el flagelo de la violencia o de almacenar documentos que den cuenta de las violaciones a los



FOTOS: CORTESÍA CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

La importancia de no olvidar

Hay muchas definiciones de la memoria histórica, pero, de acuerdo con Wills, para el CNMH consiste en “construir un relato que se pasa a las nuevas generaciones, para que comprendan el país en que viven y que reconstruya los lazos sociales, culturales e intergeneracionales que el conflicto armado rompió en la sociedad colombiana”. Ella insiste en que la memoria histórica debe dar cuenta de la diversidad de voces que componen al país y tampoco se puede constituir en un relato que en el futuro se convierta en base de nuevos resentimientos y conflictos: *“La memoria histórica debe convertirse, ante todo, en un instrumento de reconciliación”*.

derechos humanos. Para hacerlo se necesita de ciencia, investigación. Desde que aparecieron los primeros informes del Grupo de Memoria Histórica, sus investigadores han construido una metodología científica, por un lado, para escuchar a las víctimas, hacerlas partícipes de la construcción de la memoria histórica y difundir sus voces; y, por el otro, para realizar investigaciones que integren distintas voces, con el fin de restablecer los tejidos culturales que conforman una nación, pero que han sido rotos por la violencia.

“A partir de las ciencias sociales, lo que nosotros hacemos es un enorme esfuerzo por construir relatos que recompongan todos los lazos de identidad, de simpatía y empatía que nos arrebató el conflicto. En esa labor la voz de las víctimas es central. Escuchar a una madre de un pueblo del Magdalena que perdió al mismo tiempo a sus tres hijos y que hable desde su maternidad a mí me toca como mujer”, explica María Emma Wills, asesora de la dirección del CNMH.

Cuando un científico social lleva a cabo una investigación sobre una comunidad, esta siempre se convierte en un objeto pasivo al que hay que observar, indagar y examinar para luego sacar unas conclusiones y tesis. Esa es la prin-

cipal característica de las ciencias sociales. Un antropólogo o etnógrafo viaja a una comunidad indígena y la observa como si lo estuviera haciendo a través de un microscopio, y luego elabora un texto sobre cómo ellos se comportan.

El CNMH rompe esta visión investigativa. Sus expertos han perfeccionado una metodología, *“en la que las organizaciones y las víctimas se sienten partícipes en el proceso de construcción de los informes y demás actividades que se realizan en la institución”*, explica Gonzalo Sánchez, director del CNMH. Es una visión alternativa en la que el objeto de estudio deja de serlo para convertirse en parte activa de la investigación. Construye con el especialista la manera como se deben escribir y difundir esas memorias que él ha contado. Es elaborar una memoria histórica de manera colectiva.

En su trabajo el CNMH se ha convertido en un espacio multidisciplinario, en donde dialogan las distintas especialidades de las ciencias sociales. *“Aquí tenemos abogados, historiadores, antropólogos, economistas, sociólogos, que tienen que aprender el uno del otro para llevar a cabo las investigaciones”*, dice Wills. +

➔ El Centro ha realizado más de 100 publicaciones entre investigaciones y cartillas.

